

## CRISIS DEI LECTURA EN EL LECTOR HISPANO: EL CASO ARGUEDAS

---

Aymar del Llano

La lectura de los textos de ficción de José María Arguedas provoca un efecto especial ya que se produce una "Crisis"<sup>1</sup>, tomado este concepto en un sentido positivo, porque genera una inquietud productiva que abre la necesidad de ampliar la "competencia" (Eco 1985), ya que también se ha puesto en crisis el "horizonte de expectativas" (Jauss 1971). Generalmente, todo este movimiento suscita una situación de incomodidad, de inseguridad puesto que el código transmitido por el emisor no llega a decodificarse integralmente por el receptor, y la zona que queda sin decodificar es, en algunos casos, mayor de lo que se espera para que un mensaje sea comprendido. Se evidencia el momento de elegir la continacin o no de la lectura. A pesar de ello, no se lo registra como "no entendido", sino como "semi-entendido", lo que produce inquietud. En gran parte este movimiento de lectura es provocado por lo que se ha dado en llamar "efecto de traducción" o

---

<sup>1</sup> La palabra crisis tiene origen griego y significa: lucha, esfuerzo, juicio, separación, mudanza. Siempre está presente la idea de "distinguir" de "separar con cuidado". La característica común a toda crisis es su carácter "súbito" y "acelerado", nunca una crisis se da en forma gradual o normal. Es un concepto contrario a permanencia y estabilidad. Es, generalmente, una fase llena de peligros pero también de posibilidades de renovación, produce una quiebra, se abre un abismo entre el pasado y el futuro. Todas estas nociones responden cómodamente al criterio que se ha tenido en cuenta para utilizarla en el presente trabajo. Para mayor información sobre la etimología de "crisis" y su conceptualización filosófica, consultar: Diccionario de Filosofía de José Ferrater Mora. Madrid: Alianza Editorial, 1980 [1979]; Diccionario de Filosofía de Nicola Abbano. México. FCE, 1985 [1961]; Primer Diccionario etimológico de la lengua española de Don Roque Barcia. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Alvarez Hermanos, 1880, tomo 1.

“traducción cultural”, es decir que se traduce el mundo quechua a la visión occidental. Por ello, la lectura tiende una trampa, si bien es ecléctica y entrecortada, por momentos parece documental por los procedimientos de verosimilitud empleados, aunque no lo es ya que su discurso es un “artificio” (Escobar 1984:66). Este efecto de lectura se verifica sólo en el caso de los textos de ficción, porque en los ensayos esto no ocurre, puesto que el registro se mueve en lo acostumbrado para ese tipo discursivo, sin poder hallar procedimientos que quiebren el tratamiento ordinario. Esta situación de extremada diferencia entre los registros, utilizados para los textos de ficción y la sencillez del registro ensayístico sostiene la tesis de la intencionalidad del “artificio”. Y lo destacamos, ya que se podría leer como “casual” por tratarse de un emisor bilingüe. Sin embargo, y más allá del bilingüismo, la pluralidad de registros muestra el hábil manejo de la lengua castellana, sumado a ello, la intencionalidad de fundir en el seno de la visión del sistema hegemónico, la cosmovisión quechua, no occidental.

Además, después de la primera aproximación, ya se produjo un compromiso con el texto, de manera tal que no se lo puede abandonar totalmente. Pues si se lo deja para no volver, ya ha quedado un estigma que es el generador de la desestabilización. Y si se vuelve, la vuelta implica otro estado, un avance en la crisis, un mínimo intento de decodificación total. La necesidad de avanzar, de investigar, de ampliar la “competencia”, supone un cambio en el “horizonte de expectativas”, que ya se ha transformado, aunque no se haya logrado la interpretación plena, porque se espera recibir mucho más de lo hipotéticamente aguardado en un principio.

Estas observaciones valen para toda la producción de ficción de José María Arguedas aunque en distintas gradaciones según avance la fecha de producción de las mismas. Quiero decir con esto que, en los últimos

textos, se intensifica el efecto de lectura señalado arriba porque crece la necesidad desde el emisor de provocar esa crisis en un lector que pertenece a una cultura escrita y no oral. Al respecto nos parecen ejemplificadoras las reflexiones de Ong (1982) cuando trata de diferenciar la manera de concebir el lenguaje para alguien que pertenece a una cultura oral primitiva o para quien pertenece a una cultura en la cual la escritura está incorporada desde tiempo inmemorial. Dice Ong:

*Sin la escritura, las palabras como tales no tienen una presencia visual, aunque los objetos que representan sean visuales. Las palabras son sonidos. Tal vez se las "llame" a la memoria, se las "evoque". Pero no hay dónde buscar para "verlas". No tienen foco ni huella (una metáfora visual, que muestra la dependencia de la escritura), ni siquiera una trayectoria. Las palabras son acontecimientos, hechos. (1982:38)*

Más adelante Ong habla de la "gente caligráfica y tipográfica" como gente que piensa las palabras como etiquetas impresas imaginariamente a un objeto nominado, mientras que la "gente oral" no tiene "noción de un nombre como algo que puede visualizarse". Siguiendo esta línea de diferenciación, el proceso de crisis que intentamos describir recorre el camino inverso -cronológicamente hablando- desde la "gente caligráfica" a la "gente oral" pero, -he aquí lo complejo del caso- desde la misma escritura. Creemos que ese es el punto diferenciador entre la lectura de cualquier texto regionalista o indigenista y Arguedas. Y más aún entre cualquier texto testimonial y el efecto de lectura en el caso que nos ocupa. El "artificio" lingüístico describe, en la propia escritura -hecho casi inconcebible- el viaje inverso hacia lo oral. En otras palabras, sabemos que en nuestro mundo occidental y contemporáneo hemos cedido el predominio del oído al de la vista; Arguedas intenta volver a poner el acento en el predominio auditivo mediante procedimientos que rompen esquemas tradicionales de la escritura y

que producen una “crisis” de la literalidad. Respecto de este concepto -“literaridad”-, Mignolo (1991) ve un signo de colonización en la adaptación a la literaridad occidental. Da el ejemplo del Inca Garcilaso quien usa de ella como adaptación con el fin de criticar al colonizador y, el de Guamán Poma, quien se apropia para resistirla. Arguedas también opta por la literaridad occidental; no sólo la usa para criticar el sistema y construye una forma de resistencia cultural, sino que al revertir el proceso de avance de la occidentalización, construye una escritura descolonizada que posibilita habilitar una auténtica voz desde América.

Cuando me refiero a la operatoria de ruptura, intento observar desde una perspectiva amplia todos los procedimientos que utiliza J. M. Arguedas. En primera instancia, se verifica que el más obvio -por ejemplo, la quiebra de la sintaxis castellana con el objeto de construir un “artificio” que se homologue al habla del serrano- es infinitamente mencionado a tal punto que sobresale como el único recurso. Y, a guisa de tanto nombrarlo, se ha convertido en el “símbolo” de la oralidad llevada a su máxima expresión en la escritura latinoamericana contemporánea. Sin embargo, otros procedimientos operan desde el espesor del discurso y contribuyen, tanto como el constructo lingüístico o más, a entrar en la “crisis” que venimos describiendo desde el principio del trabajo. Es, justamente, desde estos procedimientos, menos evidentes en la superficie discursiva, que se logra el efecto de traducción en la lectura.

Tomaremos uno de ellos: la descripción. Esta aproximación estudia su funcionamiento en distintas etapas de la vasta producción y, en general, remite a elementos de la naturaleza. Hemos seleccionado operatorias del principio, del medio y del final de la larga escritura de ficción del autor.

En un cuento publicado en 1933 en el suplemento dominical de *La Prensa*, “*K'ellk'atay-pampa*”<sup>2</sup>, la descripción de la naturaleza adopta la forma tradicional de personificación; así el Yanamayu es un río “malo”, “asesino”, a quien nadie quiere, “es enemigo de los viajeros”. De la misma manera, “las parionas son orgullosas y solitarias”. Este es un procedimiento que ya no aparece así en “*Agua*” (1935), aunque pertenece también a su primera época. En este relato se advierte un cambio que es fruto seguramente de la búsqueda, que ya había comenzado Arguedas, y que se concretó en la re-escritura del mismo. La descripción aparece independiente de la línea narrativa, por estar en párrafo aparte y estar enmarcada -comienzo y final- por la narración. Luego, lo descrito se relaciona con la cosmovisión del personaje en tanto que la observación del espacio le posibilita una reflexión acerca de lo económico-social. Entonces se produce una homología de situaciones muy distantes en el tiempo y en el espacio: *una es la del sujeto del enunciado y el espacio que lo rodea y, la segunda es, la del sujeto de la lectura y el discurso descriptivo de la naturaleza*. La observación del espacio provoca en el personaje lo que el discurso intenta provocar ante la lectura. Aunque el registro discursivo sea, en la mayoría de los casos, poético, lo interesante es estudiar cómo rebasa lo puramente descriptivo y posibilita expresar el mundo quechua-serrano, desde un código puramente occidental y urbano.

En 1958, se publica la novela *Los ríos profundos*, uno de sus capítulos -*Zumbayllu*- comienza con una extensa descripción lingüístico-etnológica del sufijo *illu*, su diferencia con *illa* y las diversas

<sup>2</sup> Las citas de textos de ficción de José María Arguedas son de las siguientes ediciones: 1) *K'ellk'atay-pampa* en *Diamantes y pedernales, La agonía de Rasuñiti, El sueño del pongo, cuentos olvidados y taller*. Lima: Horizonte, la edición, 1986; 2) *Agua* en *Amor Mundo y otros relatos*. Montevideo: Arca, 1967. 3) *Los ríos profundos*. Cuentos escogidos. Chile: Biblioteca Ayacucho, 1986 y 4) *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Buenos Aires: Losada, 3ª edición, 1972.

significaciones que adquieren las palabras que lo anexan. Luego de ocho párrafos en un registro netamente informativo, que ha dado lugar a que se publicara independientemente de la novela, y después de un blanco, aparece el diálogo que inicia la línea narrativa del capítulo. Algunas líneas después, dos preguntas retóricas justifican la descripción lingüística:

*¿Qué podía ser el zumbayllu? ¿Qué podía nombrar esta palabra cuya terminación me recordaba bellos y misteriosos objetos?*  
(54)

Si el capítulo se publicara sin la introducción informativa que nos inicia en un conocimiento ignorado para el mundo occidental, la significación general cambiaría. Ya no estamos en presencia de la homologación de situaciones que se establecía en el cuento "Agua", aquí hay ruptura por la incorporación de un registro y de una forma no convencional de describir. Sin embargo, todavía hay dos mundos separados discursivamente, aunque uno pierda sentido si desagregamos el otro. No se ha logrado, aún, un procedimiento integrador que funda dos registros, dos modos de escritura y dos modos de ver el mundo. Sin embargo, la escisión explícita pone en evidencia el intento de traducción.

En su última novela, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, publicada póstumamente en 1971, se logra la integración de ambos mundos: el discurso descriptivo con el narrativo, el mundo de la naturaleza con el complejo mundo del hombre. El registro autobiográfico es el que posibilita esta integración, por ello es, desde el diario y su historia personal hacia el suicidio, que remite a un elemento natural en relación con el valor que éste tiene para la comunidad. Ejemplificamos con el *huayronqo*, de la misma manera que lo podríamos hacer con el *ima sapra*, *el canto de los palos negros de altura*, *la cascada* u otros. En el

*Primer diario*, el yo autobiográfico describe paralelamente el efecto de su depresión hacia la muerte y el del polvo amarillo del moscardón. Inmediatamente, refiere la creencia popular y se hace cargo de ella.

*En este instante lo siento bajo mi frente, lento, regándome su polvo de cementerio, acrecentando mi enfermedad. (25-26)*

La traducción adquiere aquí un doble valor: el personal y el comunitario. La naturaleza deja de ser objeto descriptivo para entramarse en la narración y adquirir pluralidad de sentidos que apuntan a producir un efecto de traducción del canto a la *palabra*, del *quechua* al *castellano* y de la *oralidad* a la *escritura*. Así canto, quechua y oralidad surgen como matrices co-presentes en la *palabra escrita en castellano*.

Ahora bien, si este proceso es así, se podría pensar en que la “crisis” de lectura es el resultado de operatorias mal arbitradas o el efecto de haber creado un “artificio” que no resulta. Sin embargo, es justamente el caso opuesto: se produce la crisis porque, la forma de operar de este tipo de enunciación, funciona. Es decir que la lectura sitúa al hispano-hablante en una encrucijada homóloga a la que encuentra el quechua hablante para comunicarse y, más aún, para insertar su visión de mundo en la hegemonía del sistema cultural central. De tal manera, verificamos una “traducción” en segundo grado. Si tenemos presente nociones tradicionalmente conocidas al respecto, por ejemplo que “ninguna traducción puede ser absolutamente fiel, y todo acto de traducir afecta al sentido del texto traducido” (Genette 1989:264), entonces comenzaremos a entender el complicado sistema de traducción del cual hablamos, aún cuando no se trata de texto a texto. Desde este enfoque, observamos que la puesta en “crisis” es el estado deseado para entrar al texto definitivamente e intentar su aceptación con todas las dificultades

que presenta con el objeto de mantener la mayor “fidelidad” posible en la transmisión de la “tradicción oral”<sup>3</sup> (Calvet 1984).

#### Bibliografía

-Calvet, Louis-Jean. *La tradition orale*. Paris: Presses Universitaires de France, 1984: 7.

-Eco, Umberto. *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen, 1985 [1979].

-Escobar, Alberto. *ARGUEDAS o la utopía de la lengua*. Lima: IEP, 1984.

Genette, Gerard. *PALIMPSESTOS. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus, 1989 [1962]

Jauss, Hans R. “La historia literaria como desafío a la ciencia literaria”. *La actual ciencia literaria alemana*. Salamanca: Anaya, 1971.

Mignolo, Walter. “Literaridad y colonización: un caso de semiosis colonial”. *SYC*. Nº 2. Buenos Aires, agosto 1991: 91-118.

Ong, Walter. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: FCE, 1993 [1982].

---

<sup>3</sup>Louis-Jean Calvet, en su libro *La tradition orale*, distingue cuatro tipos de sociedad que fluctúan entre la oralidad absoluta y la escritura. Una de ellas es el tipo de sociedad en la que se ha introducido la escritura recientemente -medido en términos de la historia de la humanidad-. En estas sociedades, la escritura generalmente ha sido incorporada desde la lengua de quienes la colonizaron. En estos casos, Calvet ve la escritura como un “factor de destrucción”.